

Cañones

José Pablo Feinmann

o manteca

Cañones contra el hambre

Entre 1933 y 1935, Hermann Göring, que era presidente del Partido Nacional Socialista (NSDAP) desde 1932, impulsó la "batalla del trabajo" Brevemente: esta batalla se libraba para poner nuevamente en pie la maquinaria bélica alemana y, por consiguiente, para hacer girar la economía en torno al rearme, al armamentismo. De este modo, el despegue y fortalecimiento de la economía nazi se hizo por medio de una "economía de guerra" Hermann Göring lanzó la consigna que impulsaría este proyecto: "cañones y no manteca".

El lunes 29 de mayo de 1989, en la Argentina, veinte años después del *cordobazo*, en el día del Ejército y un día después de un discurso en el cual el presidente Alfonsín anunció un plan económico sin hablar esta vez —hecho ya inusual en él— de "economía de guerra", previsible desbordamiento social sacudieron el país. Digo *previsible* porque fueron exactamente así, previsible. Es decir, fue algo que todos sabíamos que iba a pasar.

Esta "previsibilidad" del desborde social desbarata la hipótesis que la historia represora de la derecha argentina instrumentó de inmediato. Esa hipótesis dijo que todo era una maniobra de la izquierda subversiva. Un célebre, exultante y triunfal periodista abrió su programa televisivo diciendo: "La Argentina acaba de descubrir que la izquierda subversiva existe" No dijo: "La Argentina acaba de descubrir que el hambre existe" No dijo: "La Argentina no sólo acaba de descubrir que el hambre existe, sino también que es ya incontenible" Dijo sin más lo que va hemos dicho que dijo que la Argentina dijo— acababa de descubrir que la izquierda subversiva existía.

Ahora bien, no hay servicios de inteligencia en este país. Si el

social era previsible y si la izquierda subversiva estaba a su frente, ¿por qué no se detuvo a los instigadores antes? ¿Se los dejó actuar para que el caos se produjera? ¿Se deseaba, entonces, el caos? ¿Se lo deseaba para extender a todo el país, y no sólo a los instigadores que hubiesen debido ser detenidos antes de los desbordamientos, la maquinaria represiva?

Sea como fuere, la reacción de la derecha argentina fue la más impiadosa de las reacciones: reprimir. No la conmovió la visión de los hambrientos. No la conmovió la visión de esos seres desesperados a quienes el hambre, la desesperación del hambre, había lanzado a las calles, al pillaje y, a muchos de ellos, a la muerte. Ni siquiera pensó en alimentarlos. Sólo pensó en reprimirlos. No propuso saciar el hambre, propuso fusilarlo. Porque tal como Hermann Göring, la derecha argentina, ante la visión de los hambrientos en las calles, dijo: "Cañones y no manteca".

El hambre como espectáculo

En un programa de televisión que se difunde los sábados a las 24 horas y que lleva por nombre "Es hora de hablar claro", se intentó un abordaje de la temática del hambre absolutamente diferenciado de la historia represiva. En suma: se propuso saciar el hambre, no fusilarlo. Fue como si se hubiese dicho: "manteca y no cañones". Coherentemente, no se invitó a la diputada Alsogaray, ni a la patronal de los Supermercados ni a algún elegante señor que, buscando desentrañar la ideología de la conjura subversiva, se permitiera citar un texto de Marx que —confesó— había leído en sus años de estudiante (no vaya uno a creer que este honesto ciudadano lee a Marx todavía, por favor, no de ninguna manera, que eso no se hace) y por consiguiente, se permitiera citar a Marx en el lenguaje

Archivo Movimiento Estudiantil de Rosario
Instituto de la Reforma Agraria U.N.R.
Biblioteca de la U.N.R.

je de Sancho Panza, lo siguiente: "corrompedles la moneda y les arruinaréis el país". No, nada de esto ocurrió en este otro programa. Y si no ocurrió fue porque para tratar el tema del hambre se invitó a un antropólogo de la pobreza y a un representante de Caritas, con quienes tuve el honor de compartir el panel. Así, Carlos Herrán, el especialista en antropología de la pobreza, dijo que al pobre, al habitante de las villas de emergencia, no basta con darle una casa. Un pobre no sabe qué hacer con una casa. O sí: la vende y se vuelve a la villa. Porque una casa no es suficiente. Al pobre hay que darle un contexto social que lo contenga. Y lo esencial de este contexto es el trabajo. Un pobre con trabajo ya no vende la casa y se vuelve a la villa. Un pobre con trabajo

cuida su casa y mantiene a los suyos con el fruto de su trabajo. Y algo más dijo Herrán. La televisión —dijo— sabe cuándo la policía entra en las villas de emergencia. Así, la televisión acompaña el operativo policial. Luego, este operativo se difunde en el *Noticiero* de la noche y el hombre de la ciudad ve la pobreza. Y la ve en la forma de la delincuencia. Ve a los policías entrar en la villa. Ve a los policías llevarse a los detenidos. Y el hombre de la ciudad se tranquiliza: ahí está el mal. En las villas de emergencia anidan los delincuentes, los marginados, la escoria social. Por lo tanto, puede apagar el televisor e irse a dormir en paz.

De este modo, hasta el 29 de mayo de 1989, la pobreza fue un espectáculo en la Argentina. Sólo esto. Algo que el ciudadano miraba por la televisión. Un espectáculo como cualquier otro. A las 19 horas, *El nuevo hombre araña* y *Lula-belle*. A las 19.30, *Proyecto Brainstorm*. A las 20, el *Noticiero*. Y ahora sí, ahí están: son los pobres. Un espectáculo más.

El ciudadano pudo haber descubierto la pobreza de otro modo. A través de la piedad, por ejemplo. O de la solidaridad. O de la comprensión. Hoy, la ha descubierto a través del miedo. Eso que antes estaba encerrado en la pantalla del televisor se ha desbordado. Ha saltado desde la pantalla hacia la más brutal realidad. Ahora recorren las calles y

ya no son un espectáculo instrumentado por la voracidad del rating televisivo. Ahora saquean, gritan, exigen. ¿Cómo responderles? ¿Con cañones o con manteca?

Porque hoy, en la Argentina, hemos llegado a una situación de tan extrema necesidad social que los proyectos políticos giran en torno a estas dos opciones también extremas: cañones o manteca. Y creo que —en lo inmediato— el proyecto del gobierno peronista es responder a través de la segunda opción: manteca. Manteca y no cañones. Veamos por qué.

El hecho burgués del país maldito

Desde hace ya cierto tiempo, en la Argentina hemos accedido a la errática certeza de que este país está maldito. No sabemos por qué ni por quién, de aquí lo errático de la certeza. Pero maldito está. Porque ya son demasiadas las calamidades que nos vienen ocurriendo y nada permite prever que cesarán. E incluso, en este no cesar, radica para muchos el proceso inevitable de nuestra latinoamericanización, proceso del que irracionalmente creíamos poder salvarnos. Y bien, no: ya están aquí el hambre, la marginación, la explosión social, el descarnado enfrentamiento entre ricos y pobres, entre blancos y negros. Somos América Latina. Somos otro país maldito de un continente maldito.

Durante muchos años el peronismo —o cierto rostro del peronismo— gustó definirse por medio de una frase contundente de John William Cooke. La frase decía: "el peronismo es el hecho maldito del país burgués". Los peronistas que se hicieron peronistas bajo el imperio de esta frase visualizaron siempre al peronismo como lo ininteligible por la cultura burguesa, por la cultura dominante. El peronismo era el rostro de los condenados de la tierra, de la negritud, de la rebeldía, de lo bravo, de lo indomesticable. En suma: el hecho maldito del país burgués.

Hoy, en medio de este país maldito, el peronismo intenta un proyecto burgués. Hoy, audazmente, desafiando la memoria de Cooke y exigiendo todo nuestro vigor interpretativo, el peronis-

mo aspira a constituirse en el hecho burgués del país maldito. Para lo cual, coherentemente, convoca a un empresario exitoso. A Miguel Roig, que viene de Bunge & Born, a cuyos gerente y director general, Juan y Jorge Born, el peronismo —o cierto rostro del peronismo— secuestró en septiembre de 1974. Los tiempos cambian.

Veamos la cuestión del empresario exitoso. Este concepto, el del empresario exitoso, es un concepto histórico en el peronismo. A su amparo, convocó Perón, durante su primera presidencia, a Miguel Miranda. Pero Miranda respondía a la incipiente burguesía nacional que se estaba consolidando a través de la creación de un mercado interno y de la industrialización liviana. Lejos estaba Miranda de representar intereses multinacionales. Sus intereses y sus capitales estaban aquí. Y sus capitales necesitaban un mercado interno. Por lo tanto, Miranda y la burguesía por él representada apoyaron el social-distribucionismo peronista, ya que el mismo les abría la posibilidad de un mercado consumidor de los productos que esa burguesía fabricaba. El funcionamiento de la dialéctica entre la producción y el consumo era esencial para el proyecto de Miranda. Y esa dialéctica se mantuvo. Y hubo producción y hubo consumo. Y fueron los años dorados de la política y la economía peronistas.

En 1973, durante su tercera presidencia, Perón vuelve a convocar a un empresario exitoso: José Ber Gelbard. Este *gringo*, como le dicen hoy muchos peronistas que lo revaloran, representaba la herencia más genuina del proyecto de Miguel Miranda: la Confederación General Económica, minuciosamente destrozada por José Alfredo Martínez de Hoz. Representaba, por consiguiente, José Ber Gelbard, los in-

tereses de las pequeñas y medianas industrias, cuyos intereses requieren el desarrollo incesante del mercado interno. No obstante, en 1973, la Juventud Peronista (que le dijo no a todo lo que propuso Perón, así como la Juventud Radical, oportunista y portañés, le dijo sí a todo lo que propuso Alfonsín), impug-

nó el pacto social de Gelbard y la CGE y hasta se burló de ellos al decir que no sabían cantar la marcha peronista, y que el fragmento que sabían, el fragmento que dice "combatiendo al capital", lo sabían pero, por convicción, no lo cantaban, sino que lo tarareaban.

En 1989, Carlos Saúl Menem convoca, siguiendo el consejo de Perón, a otro empresario exitoso, Miguel Roig, que proviene de una empresa exitosa: Bunge & Born. Y esta relación es compleja. Primero: porque tiene una historia traumática. Segundo: porque tiene un futuro incierto. Aunque es posible que tenga un presente fructífero.

El acuerdo Peronismo-Bunge & Born

En uno de sus aspectos, la relación peronismo-Bunge & Born expresa un proyecto de reconciliación que hoy se alienta desde distintos ámbitos de la Argentina. Hace apenas un par de días, en un programa televisivo dirigido por Nelly Raymond (otro de los fenómenos de permanencia en los medios argentinos, porque no sólo Neustadt, vea, ostenta esta virtud), he visto a Néstor Vicente tomarse de la mano de Federico Clérico y así, juntos, la Izquierda Unida y la Unión del Centro Democrático, alzaron sus manos, las manos de Vicente y Clérico se alzaron en nombre de una reconciliación nacional bendecida, en ese programa al menos, por Nelly Raymond. Y si alguien sospecha que entre estos ardidés se viene tramando la amnistía para los comandantes, que lo sospeche nomás, ya que por ahí anda todo esto. Pero sigamos con la relación peronismo-Bunge & Born. Ayer, el peronismo los secuestraba. Y le fue muy mal. Hoy, los integra. ¿Le irá mejor?

Miguel Roig ya no representa —como Miranda y Gelbard— a la burguesía nacional, a la pequeña y mediana industria y al mercado interno. Es el exitoso empresario de una nacional-transnacional. Algunos peronistas dicen: "al fin y al cabo, es la única multinacional que tiene su matriz en la Argentina". Es cierto, es un dato. Pero hay otros.

La cuestión, aquí, es la siguiente: ¿quién pone el proyecto político. ¿Lo pone el peronismo o lo pone Bunge & Born? ¿El Ministerio de Economía está ocupado por una multinacional o sólo se ha ubicado allí a un empresario de una multinacional que se encuadrará dentro de un proyecto político conducido por el presidente Menem? En suma: ¿quién conducirá la economía, Menem o Bunge & Born? ¿O hay ya un acuerdo entre ambos?

Conjeturo que hay un acuerdo. Ahora bien, ¿qué significa un acuerdo? Para que haya un acuerdo cada una de las partes debe ceder algo para obtener algo. Menem necesita obtener de Bunge & Born... manteca. Es decir, capitales para respaldar su proyecto de desarrollo del mercado interno y de la pequeña y mediana industria. Porque sin una mínima pero indispensable realización de este proyecto, Menem va al fracaso. Porque Menem (y si Menem olvida esto, pierde) es presidente porque el pueblo vio en él la posibilidad de saciar su hambre. Por eso (para, según le he oído decir al diputado sanjuanino Luis Martínez, "abrir con dinero en caja") Menem recurre a Bunge & Born. Hace falta comida hoy. Porque es hoy cuando está ocurriendo el desborde social. Porque es hoy cuando ya los que tienen hambre no pueden esperar y es hoy cuando todo este país puede parecerse terroríficamente a la China de, también, hoy, porque hoy (y esto también lo dijo Luis Martínez el sábado 3 de junio en "Es hora de hablar claro") "no se le puede poner a la gente ideología en el estómago".

Observemos ahora el otro rostro del acuerdo peronismo-Bunge & Born. ¿Qué obtiene Bunge & Born? Obtiene la pacificación (o incluso, si se prefiere, el control social) a un costo relativamente bajo. Insisto: las opciones que se manejan hoy en la Argentina son cañones o manteca. Sin el acuerdo peronismo-Bunge & Born, las clases dirigentes de este país tienen la opción, ya proclamada, de "los tanques en la calle". Y esto, claramente, significa: matar cincuenta mil hambrientos para imponer el Orden. Hay más de un loco que quiere esto. Lo quieren tanto los que claman desafortunadamente por la represión como los campeones del lumpenaje ideológico que se metieron entre los hambrientos y creyeron ver en cada Supermercado el Palacio de Invierno.

En resumen: hoy, en la Argentina, el acuerdo peronismo-Bunge & Born es (en lo inmediato) fructífero, sirve. Hasta tal punto sirve que puede ahorrar sangre en un país demasiado ensangrentado. Y yo pactaría con Satanás si con ello evitara que a un chico de nueve años lo revienten de un Itakazo.

Pero, para nosotros (escritores, digamos, críticos), se trata de *no confundir lo inmediato con lo mediato*. Este fue el error de los intelectuales alfonsinistas. Su cortesana obediencia al jefe los llevó a transformar su posibilismo (el posibilismo de Raúl Alfonsín, abogado de la pequeña ciudad de Chascomús) en una filosofía de la historia. Para fundamentar esa estrechez de miras, esa carencia de vitalidad histórica, escribieron sobre la muerte de las utopías, sobre el posmarxismo, sobre la destotalización, el sinsentido de la historia y el desencanto. Demasiada socio y filosofía para poner al servicio del acuerdo Juan Vital Sourrouille-Raúl Alfonsín-Fondo Monetario Internacional, para los despiadados planes de ajuste, para el hambre de los trabajadores, cuyo estallido, ellos, los intelectuales del alfonsinismo (y no tengo dudas sobre esto) habrán observado estremecidos, buscando dónde estuvo el error, cuando comenzó el desatino que lleva hoy al gobierno que apoyaron y legitimaron desde la teoría a concluir sus días con ollas populares, estado de sitio y represión.

¿Qué significa, entonces, no confundir lo inmediato con lo mediato? Significa que esto que se hace hoy, se hace hoy porque es necesario hacerlo hoy, y que por eso, en consecuencia, es lo inmediato. Pero también significa que no vamos a someternos a lo inmediato. Y que ni siquiera vamos a decir que esto es lo único que se puede hacer, porque siempre se puede hacer otra cosa. Y porque, en fin, lo que nunca vamos a hacer es demostrar que las utopías han muerto y que nuestros sueños ya no tienen sentido, para justificar así los caminos áridos del realismo político.

Seguiremos, entonces, siendo incómodos. Porque no vamos a decir a todo que *no*, como le dijo la Juventud Peronista a Perón, ni vamos a decir a todo que *sí*, como le dijo la Juventud Radical a Alfonsín, sino que a veces vamos a decir que sí, y a veces vamos a decir que no. Pero para poder decirlo — y he aquí el centro de la cuestión — tenemos que saber cada vez con mayor exactitud, qué queremos, cuál es nuestro proyecto.

Y en eso, como siempre, estamos.

La "sombra terrible" de Facundo

A propósito de Menem, se pregunta mi colega Osvaldo Soriano: "¿La Argentina tiene, por fin, el Felipe González del subdesarrollo? Es prematuro decirlo, pero todo indica que sí" ("Página 12", 4/6/89). Bueno, en rigor, mi amigo Osvaldo es aquí más optimista que yo y que muchos peronistas. ¿Menem, el Felipe González del subdesarrollo? Si así fuera, en menos de seis años les estaríamos exigiendo visa a los españoles para meterse en nuestro país. Y a todos los europeos también, qué tanto. Y ya tendríamos casi lista la Comunidad Económica Latinoamericana. ¿Será posible tanta dicha?

Pero Osvaldo señala otra cosa: el Tigre de los llanos se ha amansado, de aquí su semejanza con Felipe González. La "sombra terrible" de Facundo — dice Osvaldo evocando el texto sarmientino — se levanta, pero esa sombra se ha vuelto mansa y realista. Ahora bien, ¿no era a esa "sombra terrible" a la que tanto le temían, antes del 14 de mayo, los intelectuales argentinos? ¿O alguno escribió que Menem debía asumir en nombre del federalismo masacrado del siglo XIX, de las montoneras riojanas, del revisionismo histórico? ¿O no hervían de bronca cuando Menem hablaba de Juan Manuel de Rosas? ¿En qué quedamos? Antes se condenaba a la "sombra terrible" porque era terrible, porque evocaba el nacionalismo de derecha, porque era, en fin, fascista. Ahora se condena a la "sombra terrible" porque ya no es terrible, porque se amansó y ensaya buenos modales.

Recordemos, Osvaldo, algo más del texto sarmientino: "¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones que desgarran las entrañas de un noble pueblo!". Me parece valioso, siempre, recurrir al texto de Sarmiento (y por su mediación: a Facundo) para explicar los desgarramientos de nuestro (noble) pueblo. Recordemos, entonces, que hay dos etapas en la vida de Facundo. La primera, es la del guerrero: La Tablada, Oncativo, Chacón, Ciudadela. La

segunda, es la del diplomático: la del que busca la unidad nacional, la del que pide una Constitución para la Argentina. ¿A cuál de estos dos Facundo mataron en Barranca-Yaco?

Algo más: la "sombra terrible", en la evocación de Sarmiento, está cubierta de polvo. Y este polvo está ensangrentado. Lo que hace, entonces, "terrible" a la sombra es que su historia está mezclada con la sangre, hasta tal punto que está ensangrentado el polvo que cubre sus cenizas. *Una terrible dialéctica entre sangre y venganza por la sangre derramada trama la historia argentina*. Por eso, Osvaldo, hoy, en este país con hambrientos masacrados, en este país con sangre fresca, yo, sin volverme por eso manso ni realista, no quiero la "sombra terrible" de Facundo. No quiero cañones.

Uno siempre escribe desde algún lugar. Y ese lugar es secreta o manifiesta utopía. Conjeturo, Osvaldo, que escribis desde el *Plan de Operaciones* de Moreno, ya que afirmás que todo el desquicio empezó cuando Saavedra le ganó la partida a Moreno. Entre muchas otras fascinantes propuestas, el texto moreniano, en su parte económica, propone la *confiscación de fortunas* y su centralización en el poder del Estado. Bien, admito que la realidad argentina vista desde allí es arrasadoramente triste. Pero también sé que la partida que Moreno perdió no la perdió por alguna caprichosa peripecia de la historia. La perdió porque supo hacer un plan revolucionario casi perfecto, pero no supo convocar al pueblo para que lo respaldara. Y si no lo supo fue porque creyó que la Revolución era un asunto suyo. O a lo sumo: de él y sus ilustrados amigos. Castelli sobre todo. Y si, en fin, no lo supo fue porque creyó que la Revolución se hacía antes con la ideología que con el pueblo.

Hoy, el pueblo, el pueblo en medio del cual nosotros vivimos, tiene hambre y porque tiene hambre roba y porque roba le hacen fuego. Hoy, el hambre y la muerte se entrelazan en la Argentina. Hoy, sin abandonar ninguna de nuestras más trascendentes utopías, tenemos la obligación de alimentar a este pueblo para no condenarlo a robar y para no condenarlo a morir en las calles. Hoy, tenemos que evitar el proyecto de la masacre y apoyar el de la integración. Después veremos.

Archivo Movimiento Estudiantil de Rosario

FUNDACION ARGENTINA 2000 - ROSARIO

Instituto de la Reforma INR Centro de Estudios Raúl Scalabrini Ortiz

Col. SR01 J. M. de Rosas 882 (ex 25 de Diciembre)